

ERMITAS Y SANTUARIOS

LA ERMITA DE LOS ANGELES, DE SANT MATEU

Por José-Mateo Vidal Adell



Imagen actual de N^{ra} S^{ra} de los Angeles. La primitiva se perdió en el incendio de 1918. Se modeló una nueva imagen que sufrió grandes desperfectos en 1936, siendo restaurada posteriormente.

La tradición

Como todos los santuarios, tiene su tradición, que a grandes rasgos es la siguiente: allá por los años 1580 habitaba el pequeño ermitorio de San Antonio Abad y San Pedro Ermitaño, un anacoreta llamado Sebastián, portugués, dedicado a la oración y penitencia. Los sábados eran más intensas sus plegarias y sacrificios, por ser día dedicado a Nuestra Señora, hasta que en uno de ellos oyó, maravillado, suavísimos cánticos y vio cómo una nube de Angeles extraían del hueco del altar de San Antonio una preciosa imagen de la Virgen y, depositándola sobre el ara, le cantaban el Salve Regina, ocultándola de nuevo en su lugar original.

Se repitió en los sábados siguientes, por lo que admirado el ermitaño decidió comunicarlo al Patriarca Ribera y seguir sus consejos. El Patriarca le entregó una carta para los jurados de la villa, en que se decía que era deseo de la Divina Majestad se diera culto a la sagrada imagen en lugar más apropiado y honorífico. Se despachó un síndico al obispo de Tortosa, que autorizó su descubrimiento y veneración, y señalado el día con un gran gentío, se desplazó a la pequeña ermita, encontraron la imagen y la colocaron por entonces en una hornacina del altar mayor.

El patricio Cerdá y el ermitorio.

D. Vicente Cerdá era poseedor del "jus patronatus" de la ermita de San Antón y del dominio útil de la montaña (el mayor o directo pertenecía a la orden de Montesa) y empezó a construir el nuevo santuario dedicado ya a Nuestra Señora, pero desconfiando poder llevarla a término, decidió donarlo todo a la villa, el año 1585. A partir de esta fecha se levantó la casa hospedería y acabada ésta se construyó el ábside entre 1590 y 1600. Dos años después se contrata con Lázaro de Reinaga, de Forcall la construcción de "dos navades y quatre capelles", dos por lado junto al presbiterio, y en 1608 se dispone la conclusión de todo el templo, pactando con Bernat Cumba, francés y vecino de la villa que acababa de edificar la Torre del Palomar, por seiscientos noventa libras y plazo de seis años, que se sobrepasaría en exceso, ya que por diversas causas no se terminó hasta 1622.

El ermitorio en el siglo XVII: transformación de la iglesia.

Pero pronto se abatieron sobre la villa las circunstancias más dramáticas de su historia al coincidir en 1649 la peste y la guerra de Separación de Cataluña, en que las tropas francocatalanas cercan la población, desmoronando con sus granadas muros y torres. Retirados los sitiadores ante la denodada defensa y la llegada de refuerzos, la peste embiste

de nuevo la población en los años 1649 y 1650 en que probablemente perecieron dos tercios de sus habitantes y algunos autores hablan de que solo quedaron habitadas setenta casas.

En estas desoladoras condiciones es fácil comprender que no existieran ánimos para nada, cuando el presbítero Cristóbal Moliner legó setecientas cincuenta libras "per obs de alçar la capella de Nuestra Señora dels Angels en la ermita i fer un çambori y altres cosses", pero hubieron de pasar muchos años antes de empezar las obras que se concluyeron en 1694.

El templo sufrió una radical transformación: se suprimieron las dos primeras capillas junto al ábside para formar el crucero; se levantó el cimborio o cúpula, construyéndose al propio tiempo un falso techo o bóveda y todo adornado de exuberante talla en yeso churrigueresca, obra de José y Felipe Serrano de Valencia, entre 1692 y 1693. Data de unos años atrás la barbacana y los muros almenados como se advierte en la piedra maestra del arco de entrada en que figura la fecha de 1685. Igualmente se labró una nueva portada en la iglesia, de piedra caliza blanca, con pilastras y cornisa, así como cabezas de ángeles junto al vano, es decir que se trata de una copia casi exacta de la puerta lateral de la arciprestal de Vinaroz, llamada "plateresca", de la que se diferencia por el color y sin el brillo marmóreo de aquella.

Fotografía del conjunto del ermitorio, desde el E.



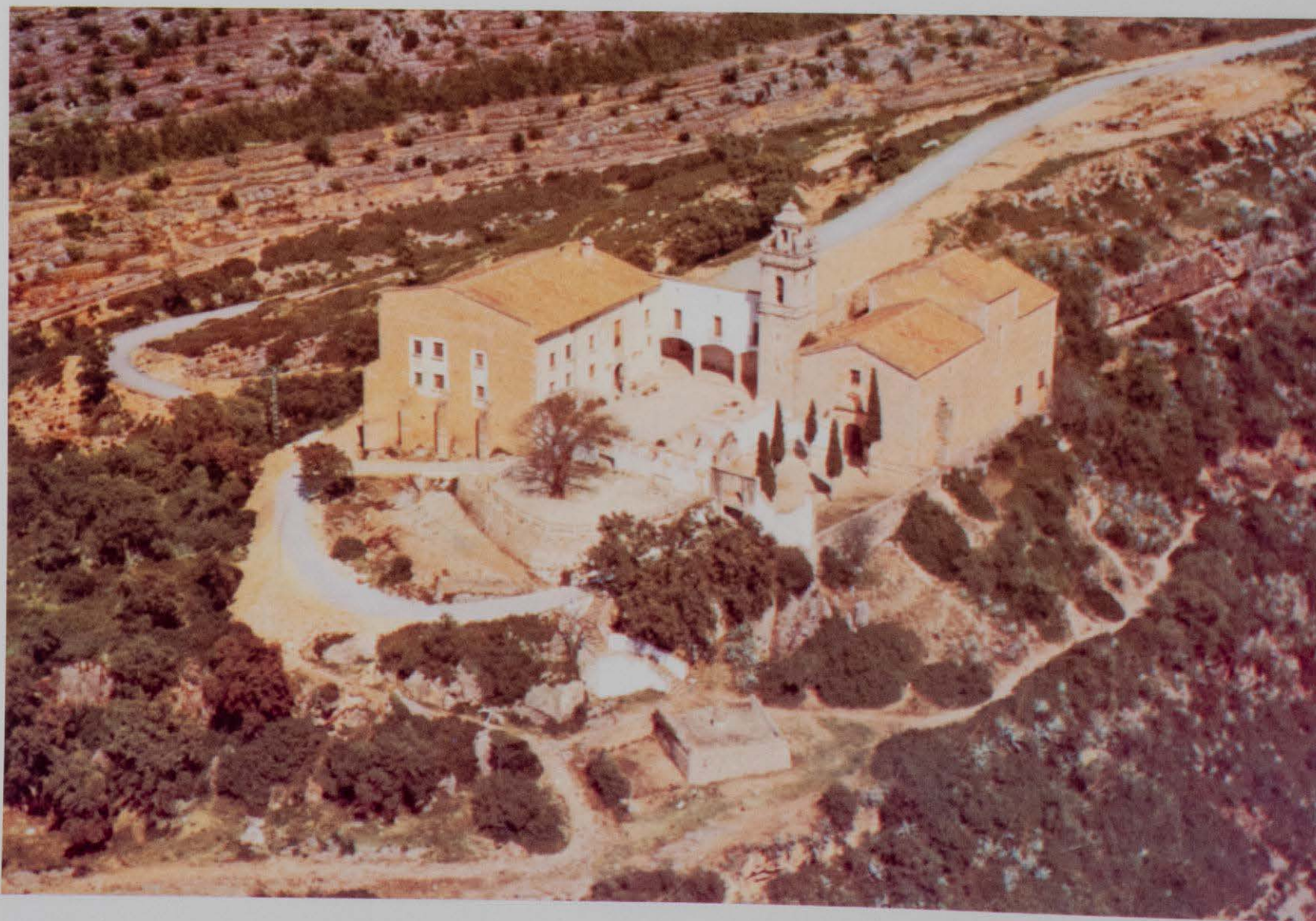
En 1690 se contrata con Lázaro Catani, de Castellón, la construcción del retablo del altar mayor que costó ochocientas diecinueve libras, y después de una subasta se ajustó con Vicente Guilló pintor de Vinaroz la factura de los dos grandes cuadros del crucero que reproducían dos hechos relevantes de la época del hallazgo: el descubrimiento de la imagen y la visita al patriarca Juan de Ribera. Medían 3,20 x 5 metros y costaron cien libras cada uno. Era también de aquella época la cerámica pintada que cubría todo el pavimento, obra de Vicente Redón, en 1691.

Y con motivo de haberse terminado las obras de decoración se celebraron solemnes fiestas, contratándose un orador sagrado muy famoso, Fr. Arsenio de Santiago, capuchino, que arrebató con su elocuencia, tratando sobre la historia de la ermita según unas notas facilitadas por dos sacerdotes sanmatevanos. Al año siguiente se imprimió en Valencia el sermón con las notas, pero ha llegado hasta nosotros a través de mossen Pablo Amposta, de Villarreal, y beneficiado de la iglesia de San Mateo que escribió una novena en torno a 1770 en la que insertó "un resumen del dichoso hallazgo, el cual se ha sacado de la historia que narra el P. Arsenio de Santiago en el sermón que predicó en 1694, que se imprimió en 1695". La novena con el preámbulo se reimprimió en Barcelona en 1831 y de nuevo en Castellón en 1903, que es el ejemplar que ha llegado hasta nosotros.

D. Francisco Javier Borull y Vilanova -el Juez Borull- era hijo de sanmatevana, D^a Esperanza Vilanova y Marimón, de quien heredó, además de extensas posesiones, su casa solariega en donde falleció su tío D. Francisco Borull, obispo de Tortosa y estaba emparentado con significados personajes de la época del hallazgo: Juan Alcalá, notario y jurado en 1584, era hermano de su sexto abuelo materno, y el cura Marimón, que después fue obispo y arzobispo, oriundo de Cervera del Maestre, era hermano de su quinto abuelo, y fue arcipreste de San Mateo en 1600. Por ello pensó que podía encontrar documentos referentes a la época del hallazgo entre los papeles heredados y aunque no fue así, nos proporcionó dos documentos importantes en su "Historia de la sagrada Imagen de Nuestra Señora de los Angeles", impresa en Tortosa en 1831, oficina de Joaquín Puigrubí, en la que salvo el hecho central de la aparición angélica niega todo lo demás del relato tradicional.

Por otro lado nos proporcionó una fantástica leyenda según la cual, la imagen de Nuestra Señora era de origen visigótico, que fue escondida tras la invasión musulmana, y que gozó de notable éxito, porque todos los que escribieron de Los Angeles, salvo Betí, la aceptaron por la sugerente historia y por la remota antigüedad atribuída a la imagen. Pero es una hipótesis fácil de refutar por la sencilla razón de que "los visigodos no han dejado ni una sola estatua exenta", ni tampoco los pueblos afines a ellos como los

Vista aérea del conjunto del ermitorio y hospedería (Foto Heliotipia Artística).





Vista del campanario y fachada del ermitorio (Foto Raimond), años 60.

longobardos en Italia y los merovingios en Francia (éstos tan solo la ecuestre del emperador Carlomagno o algún personaje de su séquito). Probablemente sería del siglo XV o XVI.

El siglo XVIII: secuelas de una guerra.

El siglo XVIII se abre con trágico signo, cuando a la muerte de Carlos II el Hechizado se produce la Guerra de Sucesión, que verá aparecer en nuestras tierras las huestes militares en línea de combate. El inglés Jones ocupa la villa en nombre del archiduque a finales de 1705 y a poco el Conde de Torres la cerca con un fuerte ejército, ocupando las construcciones extramuros, los conventos y el palacio de los maestros, bombardeando la ciudad con sus baterías instaladas en Santa Bárbara, y utilizando minas que son inutilizadas. Se incendia la casa hospedería, causando mucho daño. Al final se retiran los sitiadores ante la tenaz resistencia de la guarnición ayudada por los moradores y la proximidad de refuerzos, pero antes saquean los edificios que habían ocupado extramuros.

Restañadas las heridas de la guerra, la ermita volvió a recuperar su ornato anterior. En 1726 los jurados autorizan al gremio de labradores la edificación del campanario que sufragaron a su costa, sustituyendo una modesta espadaña para dos campanas. El 29 de diciembre de 1737 se contrata con Casimiro Bort, de Castellón un órgano por doscientas cincuenta libras, con lo que se tenían dos elementos que raras veces se ven en las ermitas.

D. Tomás Garcés de Marcilla fue el último Gobernador del Maestrazgo y a su fallecimiento en 1784 se suprimió el cargo, entrando San Mateo en la legislación común, con un Alcalde Mayor, que además era Juez así como "Capitán a Guerra por Su Majestad".

El conflictivo siglo XIX: las consecuencias de las guerras y el proceso desamortizador.

En la invasión napoleónica, los franceses ocuparon la villa desde septiembre de 1811 a julio de 1813 y sus moradores sufrieron grandes vejaciones; treinta rehenes fueron fusilados, y hemos rescatado dos de los nombres de los cinco sanmatevanos ejecutados, Joaquín Rocher y Clemente Mateu. Las fiestas por la retirada de los franceses fueron quizás las más esplendorosas de todos los tiempos.

Pero la invasión francesa fue la primera de una serie de conflagraciones que asolaron esta comarca. La primera guerra carlista (1833-1840), fue funesta para nuestros monumentos y los subsiguientes decretos de Desamortización acabaron por borrar los últimos residuos; se expropiaron y vendieron las ruinas de los conventos, el palacio de los maestros y las ermitas. Y el mismo destino estaba reservado a la montaña, hospedería y santuario de los Angeles que fue valorado en quince mil reales y subastado en Castellón, siendo adquirido para una comunidad de ciento sesenta personas que formaron la "Sociedad del Olivar y Redonda de Nuestra Señora" que se

Brocal de la cisterna existente en una de las terrazas del ermitorio. Foto Arxiu Biblioteca Diputació.





Retablo del altar del ermitorio. El primitivo retablo era de Lázaro Catani (1690). Se incendió en 1918, se rehizo y volvió a ser quemado en 1936. El actual es obra de Daniel Chillida, de Cervera, contratado en 1957. Foto Heredio.



El pavimento original era del año 1691. El paso de los años y las acciones vandálicas han hecho desaparecer los viejos azulejos setecentistas y han sido sustituidos por esta réplica de los mismos hecha en el año 1991.

encargó de mantener la fiesta, cultivar los olivos y atender las reparaciones y mejoras, tanto en la ermita como en la casa. Una sociedad que ha llegado hasta nuestros días, siendo muy destacada su labor a través de los tiempos.

El incendio de la noche del 13 de diciembre

El 13 de diciembre de 1918 (la nit de Santa Llúcia) un voraz incendio destruyó el retablo de Catani, los cuadros de Guilló, el órgano de Bort y altares laterales, pero lo peor fue la pérdida de la imagen de Nuestra Señora, que no se pudo encontrar entre los escombros. Se planteó el reto de restaurar todo lo realizado durante siglos y con la mayor rapidez. Se editó una revista, "Los Angeles", dirigida por el arcipreste D. Manuel Betí, de donde hemos extractado muchos de los datos anteriores. El sanmatevano D. Joaquín Marín, a la sazón rector del Pontificio Colegio Español en Roma encargó al profesor Anacleto Brunetto de Pietrasanta (Luca) la escultura de una imagen de Nuestra Señora que fue bendecida por el Papa en 1921 en el salón Consistorial del Vaticano. El retablo del altar mayor fue encargado a los artistas Bañón Balaguer, de Valencia; se restauraron las molduras que estaban doradas por Rafael Petit, así como los altares y cuando ya todo se hallaba recompuesto se entronizó la nueva imagen de la Virgen en 1925.

Al año siguiente fallecía mossen Betí y le sucedía D. Trinitario Mariner.

De los daños producidos durante la guerra civil a la recuperación actual del ermitorio.

Poco duró el sosiego, puesto que en 1936 la ermita quedó reducida a las solas paredes de la fábrica, salvándose *in extremis* la imagen de la Patrona cuando estaba a punto de ser calcinada. Se planteaba el nuevo reto de una reconstrucción casi total que el pueblo asumió con entereza: los primeros indicios se producen en 1952 cuando en una reunión se aprueba la restauración de la iglesia de la ermita, a pesar de las penurias económicas de la dura postguerra. Era entonces arcipreste D. Juan Puig, que encargó a Manuel Garay, de Valencia, la construcción de la mesa del altar mayor y el trono de la Virgen, que no acabó de gustar a sus fieles, los cuales buscaron otro artista para el retablo mayor. Daniel Chillida, de Cervera, fue el escogido en 1957 con quien se contrató por trescientas cincuenta mil pesetas, ya durante el arciprestazgo de D. Juan F. Amela, que fue pagado a plazos con grandes dificultades y retrasos hasta completarlo en 1964.

En 1968 se acomete la conducción del fluido eléctrico que se tarda cinco años en poder pagarlo y

cuando el arcipreste es sustituido por D. M. Miralles. Por entonces la población había quedado reducida a la mitad respecto al censo de cuatro mil personas de 1920, y se habían instalado algunas industrias. Ello, unido a un fuerte donativo determinó la decoración y dorado del presbiterio, del camarín y del retablo mayor, que se encargó a la casa Roses de Castellón, bajo la dirección de J. Ros Marí, de Benetúser, por doscientas treinta mil pesetas. Y como ahora los donativos y limosnas aflúan con largueza se pasó sin solución de continuidad a la decoración total del templo.

Los cuadros del crucero de 8 x 4 metros, fueron donados por una familia y pintados por Álvaro Subirana, de Barcelona, al óleo sobre láminas de aluminio, en tono sepia con toques de carmín representando el descubrimiento de la imagen y la visita al Patriarca. Todo estaba concluido para la fiesta de Los Angeles en 1974. Fueron presidentes de la Junta, durante este período, D. Juan Aragonés, D. Juan Luis Jovaní y D. Luis López, que falleció este mismo año de 1974, siendo sustituido por D. Tomás Barreda que desde el primer momento quiso convertir la casa hospedería en mesón típico, que ha funcionado así bastante tiempo, aunque actualmente se halla cerrado, en espera de nuevas decisiones. También este mismo año se nombró arcipreste a D. Florencio Alberó, que lo sigue siendo en la actualidad.

Por entonces se gestionaba con el IRYDA el ensanche y asfaltado del camino por importe de tres millones doscientas mil pesetas, del que se hicieron cargo la Cámara Agraria, la Caja Rural y el Ayuntamiento; se construyó un badén sobre el río Boverot y se concluyó en 1975.

En estos últimos tiempos la imagen de Nuestra Señora ha sido bajada a la población en contadas ocasiones: 1950, 1975 y 2000 al cumplirse los 25,50 y 75 años de su entronización; también en 1964 para preparar una misión.

El cuarto centenario de la aparición angélica se celebró en 1984, adornándose todas las calles de la población; un periódico de Castellón dijo que la víspera de las fiestas se colocaron trescientas mil flores artificiales y se dijo también que en la realización de los adornos se habían empleado cien mil horas de

trabajo y que el importe de los materiales utilizados ascendía a varios millones de pesetas. Asistieron cuatro prelados, el cardenal Tarancón, el obispo de Tortosa, hoy cardenal de Barcelona, el de Castellón y el arzobispo de Valencia.

Para conmemorar el cuarto centenario, la Junta quiso obsequiar a la Patrona con una hornacina digna, cerrando el camarín con una puerta de dos hojas que se remitieron a Valencia, donde fueron doradas con oro bruñido por Francisco Grases. El autor del proyecto fue Angel Acosta, de Tortosa. No fueron unas puertas normales, pues su presupuesto se acercó al millón de pesetas. Pero las obras han seguido imparables; en 1985 se pavimentaron las plazas de la ermita y del Allidoner con losas bajadas de Villafranca y se construyó una nueva plaza junto a esta última, aunque en un plano inferior. En 1990 se propuso la renovación del pavimento deteriorado y roto con manchas de hormigón en los lugares en que en dos ocasiones habían sido robados los mejores ladrillos cerámicos. Se le encargó al ceramista Ramón Conill, de Figueroles, que logró reproducir los dibujos y colores del antiguo. Se precisaron doscientos metros cuadrados a quince mil pesetas, y se concluyó en 1991, al cabo de tres siglos exactos del que colocará Vicente Redón en 1691. También se concluyó en 1993 el enlosado del camino Viejo, y a su vera se levantó un Vía-Crucis en forma de "capelletes" que costó ciento quince mil pesetas.

Aquel mismo año un violento incendio arrasó todos los montes, incluso el de la Virgen, salvo el olivar. No hubo ayuda, la Administración brilló por su ausencia, y los sanmatevanos, hombres improvisadamente y sin experiencia, tuvieron que luchar lo indecible contra aquel fuego devastador. El calor que venía del barranco era tan intenso que calcinó los ocho vetustos cipreses de la plazoleta y reventó una ventana, llenando la ermita de humo y cenizas, pero no de fuego. Así se salvó el santuario y los hombres que lo custodiaban, aunque se perdió el gran pino centenario y los demás de la repoblación que ardieron como yescas, incluso las duras carrascas que ya vemos rebrotar. En fin, la sombra alargada de Nuestra Señora veló para que no hubiera desgracias personales, algo que parecía increíble en medio de aquella catastrófica desolación.



Clave del coro de la Iglesia.